

Acerca de recientes declaraciones sobre Medjugorje

P. Justo Lofeudo

Como muchas son las personas que me preguntan o directamente me envían artículos sobre los frustrados encuentros del vidente Ivan Dragicevic en los Estados Unidos, me ha parecido oportuno escribir una respuesta única para todos.

Hechos:

-Se había programado, para estos días, una serie de encuentros de oración en parroquias de los Estados Unidos con la presencia del vidente Ivan de Medjugorje. En ellos se anunciaba además que tendrían lugar apariciones.

Poco antes de la fecha anunciada, el Nuncio Apostólico en los Estados Unidos, a pedido del Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe (CDF), envió una nota^[1] a los obispos advirtiéndoles que no debían ser permitidos tales encuentros porque de hacerlo se estaría implícitamente dando por auténticas unas apariciones que están bajo estudio^[2].

-Ya lo mismo había acontecido en el pasado mes de marzo, cuando Ivan debía visitar Argentina y Uruguay y, por idéntico motivo, fueron cancelados todos los encuentros, con la única excepción de la Arquidiócesis de Buenos Aires que los permitió.

Interpretaciones:

A raíz de la nota han llovido interpretaciones cuyos extremos van desde afirmar que la nota implica una condena a las apariciones al opuesto de decir que las apariciones fueron aprobadas. Y en ambos casos con grandes titulares, con el único resultado de generar más confusión y hasta división.

Quienes hablan de aprobación esgrimen algunos datos que en realidad no dicen nada. Se dice, por ejemplo, que Medjugorje fue incluido entre los santuarios invitados a las jornadas marianas de octubre en Roma y que la delegación fue beneficiada de una ubicación privilegiada muy cerca del Papa, como si hubiese partido del mismo Santo Padre tanto la invitación como la elección del lugar.

Afirmar esto es temerario porque, por cierto, el Papa no se dedica a los aspectos organizativos de un evento en sus detalles y menos asignando lugares. En todo caso, sí habría que pensar que hay personas en el Vaticano que sí creen en la autenticidad de las apariciones.

Es, en cambio, lícito observar que sugestivamente en la visita de Ivan a Sudamérica, la única diócesis que lo recibió fue la de Buenos Aires. Pero, aquí también caben las conjeturas. Es probable que el entonces Cardenal Bergoglio haya dado el permiso en aquel entonces. Probable pero no seguro, ya que en esos momentos entraba en el Cónclave del que saldría como Papa [\[3\]](#).

Contrariamente, afirmar que con la nota se está condenando a las apariciones es una atrevida exageración que en general parte de los detractores de Medjugorje.

Conclusión:

Por una parte, como hecho objetivo está la nota del Nuncio -la cual a su vez es originada por un pedido expreso del Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe- en la que menciona la declaración de los obispos de la ex Yugoslavia. Esa ha sido la última y hasta ahora única declaración oficial, la cual no dice que le consta la no sobrenaturalidad de los hechos sino que hasta el momento de las investigaciones efectuadas (o sea hasta abril del 91) no les constaba que hubiera habido sobrenaturalidad en los hechos. Por tanto, esa declaración dejaba la cuestión abierta a ulteriores investigaciones.

Por lo mismo, en 2010 el Papa Benedicto XVI, nombró una comisión ad hoc, bajo la presidencia del Cardenal Camillo Ruini, para estudiar las alegadas apariciones. Esa comisión pasó lo actuado a la Congregación para la Doctrina de la Fe, la cual deberá dar su veredicto al Papa, a quien corresponde la decisión final, cualesquiera ella sea.

Por último, es de notar que la notificación que tiene origen en la CDF contrasta con la práctica, establecida en tiempos del Papa Juan Pablo II, que permite las peregrinaciones a Medjugorje acompañadas de sacerdotes, siempre que no sean consideradas oficiales.

¿Podrá esto significar ulteriores restricciones a las peregrinaciones o a la difusión de mensajes? No lo sabemos.

Sí sabemos, en cambio, que deberemos acatar las medidas o decisiones que desde Roma se tomen. Al mismo tiempo, aquellos que creemos que verdaderamente la Santísima Virgen se aparece en Medjugorje, debemos mantener la paz en el corazón por la certeza que Ella, la Reina de la Paz, es la que está conduciendo su plan de salvación a cabo, plan que culminará con el triunfo de su Corazón Inmaculado. Mientras tanto, a nosotros nos toca vivir lo que Ella nos pide: ser sus apóstoles de paz que en todo buscan la voluntad de Dios, que aman, oran, perdonan y llevan a Cristo al mundo que no conoce al Salvador, que no conoce el amor de Dios.

P. Justo Antonio Lofeudo

Noviembre 9 de 2013